

ENTREVISTA Es el alma de la Asociación Amigos de Sarnago desde hace más de 20 años, un colectivo que ahora aglutina a casi 300 personas y que lleva a cabo un sinfín de iniciativas y proyectos, del museo al coworking, para «mantener el pueblo con vida»

JOSÉ MARÍA CARRASCOSA

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN AMIGOS DE SARNAGO

«Queremos conseguir que Sarnago no llegue nunca a desaparecer [...] Soy optimista, por eso lucho 24/7»

A.P.L./ SORIA

José María Carrascosa, el alma de la Asociación de Amigos de Sarnago desde hace más de dos décadas, recibe a *El Día de Soria* en el pueblo que le vio nacer y que éste colectivo está logrando mantener. Además, se ha convertido en un referente en la lucha contra la despoblación pero también en el ámbito cultural a través de un sinfín de iniciativas y el vínculo con figuras como Julio Llamazares, quien se inspiró en el abandono de Sarnago y Tierras Altas para escribir *La lluvia amarilla* en 1988. La asociación acaba de recibir un nuevo reconocimiento a nivel nacional por la recuperación de las fiestas de las Móndidas y el Ramo.

¿Qué es Sarnago para José María Carrascosa, además de su lugar de nacimiento que se ha logrado rescatar del olvido? ¿Es optimista respecto a su futuro? Me alegra que me hagas esa pregunta [Ríe pensativo]. Pues un pueblo que en su momento estaba condenado a morir y que poco a poco le estamos dando vida, dentro del contexto de lo que tiene y del dinero que podemos tener... Queremos conseguir que el pueblo no llegue nunca a desaparecer. Soy optimista, si no, no estaría luchando 24/7. Creo que si resistirá, aunque de otra manera diferente porque todo ha evolucionado, la sociedad, las fiestas... Será con segundas residencias y con gente que viene y va, con población flotante, porque ahora la movilidad es mucho mayor antes. Es una forma diferente de volver a los pueblos.

¿Cuáles son sus orígenes en relación al pueblo? ¿Cuándo emigró su familia a Navarra? Yo nací aquí y de aquí era toda mi familia, excepto algún tatarabuelo, pero también de la comarca de Tierras Altas. Mis padres eran de Sarnago y aquí formaron su familia hasta que ya era imposible seguir viviendo aquí, tal y como estaba cambiando la sociedad. La puntilla fue cuando se pusieron en marcha esos planes de desarrollo para estas zonas tan deprimidas por parte de los ministros más tecnócratas del Gobierno de Franco, que decidieron que esta zona era mejor repoblarla de pinos para darle mayor riqueza... Eso les hizo marcharse. Una de las opciones era vender, otra hacer un consorcio con Patrimonio Forestal del Estado y otra la expropiación, a lo que no se llegó, pero

Lo más importante era recuperar las Móndidas y el Ramo

La forma de volver a los pueblos es muy diferente por los cambios sociales

El objetivo es que haya más vecinos todo el año y viviendas en uso

El Obispado ya ha cedido la iglesia al ayuntamiento de San Pedro

ahí estaba la espada de Damocles y optaron por vender lo poco que tenían y con ese dinero dar la entrada para un piso en otros lugares, como Navarra, en el caso de los que se fueron de Sarnago. De lo cual nunca se arrepintieron, porque veían que la vida aquí no tenía futuro, era una economía de supervivencia donde se mataban a trabajar y no veían los beneficios, aunque ahora la vida en los pueblos ha cambiado. Trabajando en una fábrica tantas horas o con dos empleos sacaban a la familia adelante y aquí era muy difícil. Sobre el regreso, sí que es cierto que vuelve el que tiene casa...

Hay algún caso de padres que estaban preocupados por si sus hijos después no volvían y ahora se tienen que tumar en la casa e incluso su hija estuvo aquí teletrabajando tres me-

ses en la pandemia y se empadronó.

¿Cuándo se deshabitó el pueblo y cuándo se puso en marcha la Asociación Amigos de Sarnago que preside usted desde hace más de dos décadas? El último habitante murió en 1979, Aurelio Sáez, y al año siguiente se crea la asociación, pero ya se venía hablando de esta posibilidad porque se veía que el pueblo se iba a quedar vacío y había que intentar reunirse. Era la forma de que el pueblo no desapareciera y de estar juntos para lograr mejoras. La asociación es cultural pero siempre ha funcionado casi como si fuera un ayuntamiento porque los servicios de agua, luz, alumbrado público, arreglo de calles... lo hemos tenido que ir haciendo nosotros. Pero lo importante era la recuperación de las fiestas de las Móndidas y el Ramo, que se logró en 1982 y hoy en día se mantienen para el 24 de agosto, día de San Bartolomé. Este año llegamos a reunirnos entre 450 y 500 personas en la plaza.

En la asociación ahora somos 286 socios, de los que tienen relación directa con Sarnago un centenar, es decir, con casa familiar. Hay muchos otros con relación y que vienen a menudo desde San Pedro o Soria. Pero los hay que no han estado nunca en el pueblo, de Cantabria, Galicia, Ibi-za, Andalucía... y simpatizan con el colectivo después de vernos en las redes. Nos han visto por las redes y les enviamos la revista. En mi caso, aunque ahora estoy prejubilado y estudio en la UNED, sí dedico mucho tiempo a la asociación e intento tirar de ella y proponer nuevas ideas.

¿Desde cuándo es Sarnago un barrio de San Pedro Manrique? En 1972 desaparece como pueblo, porque hay una fusión de ayuntamientos y pasó a depender de San Pedro. Hay algún momento dado en que un alcalde le dio de baja y nosotros luchamos para poder volver a darlo de alta y pagamos nuestra contribución.

¿Cuántos empadronados hay en la actualidad y cuántas casas se han rehabilitado? ¿Se fija algún objetivo? Hay dos empadronados, uno no tenía relación directa pero que está muy involucrado en el pueblo y el otro soy yo. Y hay un residente durante casi todo el año que no está empadronado y se está construyendo una casa. Es la forma curiosa de estar en esta sociedad. En Madrid hay mucha población flotante que hace uso de

los servicios y hay mucha gente que pasa medio año en Benidorm aunque no esté empadronado. Por eso, una de mis luchas es el doble empadronamiento aunque los políticos me han reconocido que es un asunto muy difícil de abordar. Hay que hacer lo imposible para facilitar la vuelta, el que puedas decir que estoy aquí la mitad del tiempo. Si los recursos van por empadronado, que se dividan entre los dos sitios y luego que tú decidas dónde quieres el médico, aportando más financiación, y dónde se vota. No creo que sea tan complicado. Pero la sociedad y sus formas van por delante de los políticos, que siguen pensando como en el siglo XIX. Son 25 las viviendas rehabilitadas. Hay vivienda para comprar, pero son casi todas ruinas totales para hacer nuevas. Cuando hicimos la asociación hace 40 años sí que había muchas viviendas pero se han ido deteriorando y ya casi es imposible su restauración. Las familias propietarias están más o menos localizadas. Sí que hago un llamamiento, como ya se hizo hace unos años recordando a los dueños que había que cumplir la ley y mantener las casas en perfecto estado, o si no intervendría el ayuntamiento, pero desde aquí quiero insistir a los interesados en instalarse o fijar aquí una segunda residencia.

El objetivo es que haya más vecinos y viviendas en uso. Si conseguimos poco a poco que alguien quiera vivir durante todo el año en Sarnago vamos por buen camino o que haya familias que pasen de marzo a noviembre también, es la mitad del año, el poder estar. Mientras haya gente hay vida y creas una comunidad y bajas a comprar a San Pedro y llamas al fontanero...

Posteriormente, se han ido recuperando espacios y aportándoles contenido. Un ejemplo es el museo en el antiguo ayuntamiento, escuela y casa del maestro... El museo etnográfico se creó en 1985 porque veíamos que parte de nuestra historia estaba desapareciendo y la gente no daba importancia a todos los trastos viejos y acababan tirándolos. Y fue una forma de recoger parte de nuestra historia. Poco a poco hemos ido trayendo más objetos, aunque la verdad es que necesitaríamos parar un momento y hacer una catalogación para ordenarlo bien. Pero la gente quiere colaborar y trae más. Ahora queremos hacer en este edificio un centro de acogida de los pueblos deshabitados de la zona, para que la gente pueda reunirse en algún

lugar. Y recordar que hace cuatro años entramos a formar parte en el proyecto de Museos Vivos, que fue una gran apuesta en Tierras Altas porque creemos que estos sitios son para enseñarlos, no para quedártelos para ti. Después creamos la biblioteca en el lavadero. Creo que muchas cosas se van creando en base a la necesidad es una virtud porque hicimos una biblioteca en la parte de arriba del ayuntamiento y poco a poco fuimos recibiendo más libros, porque en esta sociedad, aunque se diga que no se lee mucho, se valoran y no se quieren tirar. Así, se nos ocurrió que teníamos un espacio infrutilizado, que era el lavadero. Empezamos a instalar estanterías que nos cedieron y libros. La idea es que la gente pueda llevárselos para leerlos o quedárselos.

¿Cómo surgió la idea de crear un centro de coworking con viviendas? Se va poco a poco. Como la sede de la asociación también en el mismo inmueble se quedaba pequeña, decidimos plantear una nueva más grande. Llegó la pandemia y vimos que era una fórmula de poder atraer a gente, entonces era un boom pero creemos que a la larga va a seguir hacia adelante. Decidimos dar el paso adelante y conseguimos comprar las tres viviendas a un precio asequible. Ahí empezamos a desescombrar, guardar las piedras, hacer los zunchos, poner una solera ventilada, servicios de agua y luz por debajo... Y también poco a poco hacer crowdfunding para recopilar dinero y presentarnos a todas las convocatorias que salen de todos los sitios -Junta, Estado, fondos Next Generation...-, pero no entramos a ninguna porque los fondos europeos están dirigidos a administraciones y nosotros no lo somos. Ahí, seguimos, queremos hacerlo y tenemos perspectivas.

Creo que en un plazo de tres o cuatro años puede estar terminado, si no nos toca la lotería antes... Y si no se usa para una cosa porque no da resultado el alquilárselo a empresas para que puedan hacer encuentros o a particulares o a nómadas digitales, también se puede alquilar a socios para que vengan o fines de semana. La idea es no hacer nada fuera de nuestro objetivo e ir poco a poco entre nosotros, pero también pensamos buscar mano de obra más profesional para el tejado. Para las hacenderas siempre hacemos un seguro de accidentes, hay que destacar. Si no, será sede social o centro de usos múltiples para cine, teatro y todas las ac-



/ EUGENIO GUTIERREZ

tividades que organizamos durante todo el año, principalmente, en las jornadas culturales.

¿La recuperación de la iglesia de San Bartolomé es otro de los objetivos de la asociación desde 2010? El Obispado de Osma-Soria ya la ha cedido al Ayuntamiento de San Pedro Manrique, que esperamos que no la devuelva. Tenemos que estudiar la posibilidad para asegurar el exterior y los muros y limpiarla, con el fin de intervenir después dentro. Iríamos viendo. Las campanas y la pila las custodiamos en el centro. Si no, hubieran desaparecido. La idea es que la cesión sea de por lo menos 50 años. A ver si podemos optar a unas ayudas de la Mancomunidad de Tierras Altas para patrimonio, porque estamos metidos en el proyecto

del coworking, y realizar una pequeña intervención. Comenzamos a solicitarla en 2010 y en 2012 la inmatricularon. Ya está cedida, aunque la historia es más larga de lo que parece.

Hay una intensa actividad con las actividades que comenta, la publicación de libros y la revista, la actualización de la web y las redes sociales, el merchandising... Sí, se han publicado tres libros y un cómic, además de los 19 números de la revista anual con 92 páginas a cada color y 1.700 ejemplares. Está también en redes y en la web. En el museo contamos con *merchandising* de Sarnago y allí puede verse toda nuestra evolución e iniciativas como 'Sarnago por el mundo'. La Semana Cultural es muy importante y un referente de toda la comarca. Siempre

intentamos hacer cosas, como el encuentro de 'Sarnagos en Sarnago' y la actividad junto a los carreteros, que nos aportaron vigas para el coworking. Se organiza el Día del Árbol. Y, poco a poco, se van realizando mejoras en el pueblo a través de las hacenderas. Se hizo la calera y se arregló el cementerio, entre otras. En la última hacendera estábamos una veintena de personas.

Siempre manteniendo la vinculación con Julio Llamazares, quien se inspiró en Sarnago para escribir *La lluvia amarilla*... Sí, es un gran colaborador y socio honorífico, pero también de los que pagan su cuota. Hace poco estuvo en Soria y hablamos de la presentación de los libros sobre Sarnago en Madrid, siempre está dispuesto porque

cundo hicimos el encuentro del 30º aniversario de su publicación también asistió, como no podía ser de otra manera. También me llamó porque acabamos de recibir el Premio Nacional de Tradiciones Populares 2025 de la Sociedad Española de Antropología y Tradiciones Populares, que es gracias a todos los socios, incluido él.

¿Qué supone recibir este reconocimiento a las Móndidas y el Ramo? Este tiene carácter nacional, pero sí que hemos recibido otro tipo de premios, como el Colodra de Diputación, Soriano Saludable de la Fundación Científica Caja Rural, Amigos de la Celtiberia, Sorianos del Año... Es importante porque aparte de reconocer el trabajo que hacemos se reconoce casi específicamente nuestro

emblema, que son las Móndidas y el Ramo, la cultura, la fiesta popular... Estamos muy agradecidos también en este caso.

Sarnago no solo es un ejemplo de lucha contra la despoblación, sino también un referente cultural. Sí, así es. Yo pienso siempre que la cultura debe ir de la mano de lo económico y lo social, que con la despoblación sufren muchísimo. La gente se va, no hay actividad económica y se pierden tradiciones y cultura. Por eso, nuestro objetivo fue la recuperación de las Móndidas, como ya he apuntado. La última vez que se había celebrado fue en 1968 y en 1982 se recuperó. No podemos perder el saber de dónde venimos para saber dónde vamos, nuestra historia.